

Iñaki Cerrajería
Museo San Telmo, San Sebastián,
Octubre 1991

Juan Manuel Bonet, Octubre 1991



estanque, 1991
15 piezas. 75 x 40 x 5 cm.(c.u.) mixta / lienzo / tablex

Durante mucho, demasiado tiempo, hemos creído que en el País Vasco sólo había, sólo podía haber, escultura, y que en pintura la cosa no tenía visos de salir adelante. Eso era olvidar el peso de una historia rica, que a lo largo de este siglo ha dado muchos nombres preclaros, y era olvidar que la pintura, aquí y en Pekín, es un Gadiana, y que después de momentos de ocultación, vienen momentos álgidos. En los últimos años, estamos asistiendo, en el País Vasco, a uno de esos momentos álgidos, a un auténtico renacer pictórico. Van consolidándose nombres significativos, y ello es cierto no respecto de tal o cual ciudad, sino de todos los centros artísticos.

Vitoria, ciudad que llevo unos años frecuentando, y la verdad que cada vez con mayor gusto, es uno de los lugares donde las cosas más han cambiado en los últimos tiempos. A la fantástica actividad desplegada desde los años setenta por el Museo de Bellas Artes de Álava, actividades que lo han convertido, como ha podido comprobarse con ocasión de la reciente

muestra Colección pública, en el museo español más rico en fondos de la pasada década, a esa actividad se le ha venido a sumar el trabajo realizado por una galería de reciente creación, TRAYECTO, cuyo espacio constituye de por sí todo un hallazgo, y cuya línea rigurosa ha logrado afianzarse.

En este espacio de TRAYECTO, galería con la que trabaja, y en su estudio de un barrio periférico de la ciudad, he estado viendo el trabajo reciente de Iñaki Cerrajería, un pintor alavés que cuenta ya con una dilatada trayectoria a sus espaldas, en la que, si nos remontamos un poco atrás, nos encontramos con obras tan singulares, tan merecedoras de atención, como sus visiones de unos cuantos estudios de otros compañeros de oficio, realizadas a mediados de la década del ochenta.



señal 5, 23 x 65 cm. mixta / lienzo 1990

Ahora estamos- está él- en otra parte, en otra región. Hay en el último Cerrajería, el de los años 1990 y 1991, una manifiesta voluntad de jugar con un cierto bagaje simbólico, pero despojándolo de "contenido", llevándolo a un extraño grado de "neutralidad" podríamos decir incluso, de descreimiento. Si en buena parte del arte moderno la figura no es más que un pretexto, en su caso esto se acentúa hasta el paroxismo. Aunque me consta que él es un gran conocedor de la naturaleza, y tengo entendido que incluso un experto pescador, parece evidente, por ejemplo, que sus series de camaleones o de peces- las dos imágenes que más se repiten en su pintura últimamente- no debemos entenderlas literalmente. Cabe la duda razonable de si en el fondo no le daría y nos daría igual que fueran cohetes espaciales, o anuncios de una marca de refresco, o mapas de países asiáticos, o simplemente figuras geométricas. Lo más lógico sería pensar que no da igual, porque nada es gratuito, y porque asociamos cada imagen, irremediabilmente, con la parcela de realidad a la que corresponde, y no con otra. El trabajo del pintor con esas imágenes, en este caso, es sin embargo un trabajo, hay que insistir sobre ello, neutralizador. Un trabajo casi abstracto. La idea de repetición, presente de siempre en la obra de Cerrajería, nos conduce al mundo de los símbolos, de los emblemas, de las metáforas, alejándonos de cualquier lectura naturalista. Hay algo, sobre todo, en esta actitud ritualmente repetitiva, de heráldico, lo cual, en una ciudad tan fuertemente determinada por lo medieval como es Vitoria tampoco tiene por qué extrañarnos demasiado.



señal 9, 23 x 111 cm. mixta / lienzo 1990

Sus animales simétricamente repetidos, de los que *La importancia de lo inferior* (1990) constituye un inmejorable ejemplo, sus patterns, sus vertiginosas y preciosas espirales de peces, sus Centauros, sus Icaros, le han conducido, sin solución de continuidad, a obras que, como las recientes series entorno a los camaleones y a los peces, fuerzan esa nota serial.

Una técnica recorre toda su obra reciente, posibilitando los mencionados patterns. Es una técnica que cuenta en Vitoria con una tradición de muchos siglos : "esas trepas a la manera tradicional empleada por los artesanos para decorar las portezuelas de los retablos, o por los maestros naiperos para la configuración de las barajas" de las que habla Sara González de Aspuru en su texto para el catálogo de TRAYECTO. Recurriendo a esa técnica es como Cerrajería ha compuesto la estupenda serie *Tenante*. El título es explícitamente heráldico, ya que "tenante", nos explica, a quienes no lo sabíamos, el diccionario de Julio Casares, es "cada una de las figuras de ángeles u hombres que sostienen el escudo". Los resultados son de una belleza y una esencialidad en verdad notables.

El trabajo de Cerrajería, en base a esos supuestos que he intentado definir, es un trabajo de matices, de sutilezas, de variaciones sobre motivos así definidos.

Unos motivos, un orden, unas reglas del juego, para dentro de ellas actuar con libertad, con gusto por los matices, con pasión por un canto de color que en los últimos polípticos de camaleones y de peces, se torna polifonía.



estanque 5, 75 x 40 x 5 cm. mixta / lienzo / tablex 1991